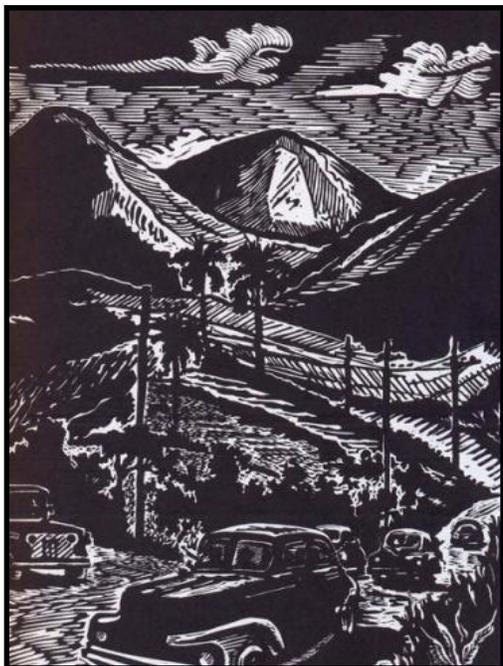


### [La hora de la partida \(primera parte\)](#)



Los días 24 y 25, por diversas vías, y la gran mayoría sin conocer hacia dónde se dirgían, partieron los futuros combatientes que asaltaron el Cuartel Moncada el 26. El periodista e historiador Mario Mencía en su libro *El Grito del Moncada* ofrece los detalles de cómo fue

Ahora ya era llegada la hora de transformar en acción trascendente la voluntad del pueblo.

Desde una semana antes fueron cursadas las instrucciones a los jefes de células. Determinar nuevamente quiénes eran los más decididos. Entre ellos, seleccionar preferiblemente, a los que no tuvieran hijos. Se calculó la cantidad de hombres necesarios: 135 para Santiago de Cuba, 30 para Bayamo. Ni siquiera todos los más decididos podrían ir; ni de todas las células. El límite lo determinaba la escasa cantidad de armas disponibles. Se reajustó el plan en su aspecto de las fuerzas a participar. Mientras menos grupos a mover, más seguridad para la acción.

El nuevo aviso fue únicamente a los jefes de las células necesarias para la cantidad de hombres a movilizar. Se les fijó la cifra que cada uno debía aportar. Al igual que en toda práctica, pues se trataba de una práctica más, solo que en un lugar más alejado, la discreción más absoluta debía regir esta movilización. Los de Artemisa, Guanajay, Madruga, Palos, Nueva Paz, Vegas —igual que en los primeros tiempos de los ejercicios en la universidad— debían venir hacia La Habana. Traer ropa de paseo para una ausencia de más de un día. La única instrucción diferente fue cursada a Aguilera, de Palma Soriano. En este caso no se trataba de una selección de sus mejores hombres. El jefe de la célula de Palma era el contacto con los mineros de Charco Redondo; los mineros de Charco Redondo serían un factor decisivo en el plan de apoyo de Bayamo para una segunda fase del proyecto insurreccional que se iniciaría en Santiago.

Renato llevó la orden a Palma Soriano. Aguilera la cumplió al pie de la letra. Viajó con su esposa a Varadero. Allí se alojó en casa de unos familiares que estaban vacacionando. El día y la hora establecidos Fidel fue a verlo. Allí, en Varadero, recibió las otras instrucciones: volver a Palma Soriano, dejar a su esposa, y retornar de inmediato a La Habana. Nada más. Aguilera solo vendría a conocer la acción de Bayamo en el último momento. Incluso, cuando viajó allá el 25 de julio, al entrar en la ciudad, con un hombre en contraseña que lo esperaba en un punto determinado, fue que supo que debía

## La hora de la partida (primera parte)

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)

---

encaminarse al hotelucho Gran Casino, que era el lugar de acuartelamiento. La entrevista de Aguilera con Fidel ocurrió el final de semana anterior al asalto. Dos días después estaba Aguilera alojado en un hotel habanero con su compañero Nito Ortega y restableció el contacto con Fidel.

Las restantes medidas de seguridad fueron precisas. En esta ocasión nadie podía portar dinero. Durante el trayecto no se debía hablar con ninguna persona extraña, ni con otros compañeros fuera del grupo. Nadie podría quedar solo en ninguna parada de descanso o para comer o para ir al baño. Prohibido ingerir bebidas alcohólicas. Prohibido hacer llamadas por teléfono. Las conversaciones en público debían girar en torno a temas festivos, las regatas en Varadero, la conmemoración en Gibara por el día del gibarense ausente, los carnavales en Bayamo y en Santiago. Extrema disciplina sumada a la calidad de los hombres.

Huérfano de madre, muy niño, José Antonio Labrador debe sufrir además la separación de sus dos hermanos y de su padre, quienes parten por fincas y poblados a deambular en busca de trabajo. José Antonio permanece en Pijirigua, solo. ¿Puede estudiar un niño que desde la madrugada tiene que ordeñar vacas, salir a caballo a repartir botijas de leche y, al regreso, arar, sembrar, guataquear, machetear hasta que el sol oscurece los campos que no son suyos y que con su sudor absorben sus ilusiones de niño —que trabaja por la comida— y sus esperanzas juveniles? Ha debido "existir" así durante 26 años para solo ser uno de tantos centenares de miles que nunca tuvieron en sus bolsillos más de 40 pesos al mes.

—Eran duros los tiempos aquellos —diría su padre varios años después. Cansado de vegetar decidí marchar a la costa para trabajar como carbonero. Al cabo de algún tiempo regreso a Pinar del Río donde pongo una humilde bodeguita con la idea de que José Antonio viniera a trabajar conmigo. Pero, cuando voy a verlo en los primeros días de julio de 1953 y se lo planteo, me dice: "Viejo, tengo un negocio de responsabilidad y mi deber es terminarlo." No me quiso dar más detalles.

¿Cuánto esfuerzo para mantenerse firme en sus propósitos revolucionarios no debió hacer José Antonio Labrador para negar ayuda a su padre envejecido, que llegó para reunirse con él y mejorar sus mutuas miserias después de padecer esa doble amargura del hambre física y el hambre de cariño!?

¡De esa fibra heroica estaban conformados los verdaderos hombres del Moncada!

Pocos días después, José Antonio Labrador se alejaba por primera vez de la tierra ajena donde se hizo hombre siendo aún niño. El tren lo iba acercando a las montañas de Oriente y al corazón de su pueblo.

El tren central partió de La Habana el viernes 24 de julio a las 5:30 de la tarde, rumbo a Santiago de Cuba.

Rosendo Menéndez, de Artemisa, fue el único que no tuvo que hacer ningún esfuerzo en cuanto a las medidas de aislamiento que se habían orientado para la seguridad, ya que solamente conocía a José Luis Tasende, que estaba a cargo del contingente de 18 hombres que utilizó esa vía para marchar a Oriente.

Sentado junto a Tasende, Raúl Castro observa el boletín que acaba de recibir y sabe entonces a dónde se dirigen. "¿Santiago?", dice volviéndose hacia Pepe Luis, y agrega en voz baja sin esperar la respuesta: "¿El Moncada?" Tasende le responde como sin darle importancia: "Sí".

Raúl pudo verse impedido de realizar aquel viaje. Todo dependió del aplazamiento de las vistas por la causa 412 de 1953, que tenía pendiente en el Tribunal de Urgencia de La Habana desde el 9 de junio. En caso de resultar condenado, si se hubiera celebrado el juicio, no habría podido ir. Inmerso en las luchas estudiantiles desde los primeros momentos de su ingreso en la universidad, en 1950, se había unido al reducido grupo de jóvenes ideológicamente más progresistas. Con otros, edita el periódico mimeografiado Saeta y, muy vinculado con los estudiantes comunistas dirigido por Lionel Soto, en febrero de ese año viaja a Viena y participa con la delegación cubana en el IV Festival Mundial de la

## La hora de la partida (primera parte)

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)

---

Juventud y los Estudiantes. De Viena fue a Bucarest. En Rumania permaneció un mes. "En el congreso tuve una discusión con el delegado rumano, lo que hizo que el jefe de esa delegación me invitara a visitar su país. También visité Budapest en aquella gira" —le diría Raúl a Jules Dubois en julio de 1958, 5 años más tarde, durante la guerra. De Budapest va a Praga y después a París, donde permanece 19 días. Los marinos del trasatlántico Ile-de-France, en que pensaba retornar, están en huelga. Esta se prolonga demasiado y Raúl pasa a Italia. Allí embarca desde Liorna en el Andrea Griitti, donde establece relaciones con un joven soviético y dos guatemaltecos. El Andrea Griitti hace escalas en Nápoles, Cádiz, Maderas, Caracas y, finalmente, arriba Raúl a La Habana el 6 de junio a las 10:00 de la noche, cuatro meses después de su partida. Cuatro horas y media lleva en Cuba cuando, a las 2:30 de la madrugada del día 7, era detenido en la aduana marítima junto con los jóvenes guatemaltecos Ricardo Ramírez y Bernardo Lemus Mendoza. Los agentes del buró de investigaciones le ocuparon "dos maletas con propaganda comunista", según el acta levantada por Antolín Falcón, y lo enviaron detenido para el vivac en el Castillo del Príncipe.

"Yo lo fui a ver al vivac", nos ha relatado Melba. "Le ocuparon un diario. Entonces él me hizo la historia de todas las experiencias que traía de su viaje. Venía muy entusiasmado. Cuando fui a interesarme por su caso, Antolín Falcón, el jefe del buró, al referirse a lo escrito por Raúl en su diario me decía: ¡Pero mire este diario lo que dice, que el mundo socialista es el paraíso. Y hasta ahora yo no he visto ningún paraíso en la tierra!"

La causa se radicó por "desorden público", pero Fidel se personó el día 8 como abogado defensor y obtuvo del juez una orden de libertad provisional. En estos días, Raúl solicitó la militancia en el Partido Socialista Popular. Fue aceptado, y Flavio Bravo, secretario general de la juventud comunista, le entregó personalmente el carné como miembro de esa organización. Faltaba apenas un mes para el asalto al Moncada. Solo pudo participar en uno de los últimos adiestramientos que se hicieron en fincas.

Su incorporación al contingente de los asaltantes sería relatada por el propio Raúl, un año después, cuando el sábado 24 de julio de 1954 anotó en su diario: "En compañía de Pedro Miret y Abelardo Crespo fui anoche a una fiesta familiar y por motivo de unos jaiboles que tomé, ahora me dolía mucho la cabeza y me quedé acostado hasta la media mañana, era un viernes. Miret, que entonces era mi compañero de cuarto en la esquina de Neptuno y Aramburu y ahora también con Crespo somos compañeros de galera, había salido muy temprano y cuando regresó al mediodía y encontrarme con dolor de cabeza y aún en el cuarto, bajó a la calle y regresó con un jugo de manzanas insistiéndome en que lo tomara pues tenía que curarme enseguida, él se volvió a ir para la calle y a los pocos minutos yo vomité el jugo. No obstante, sus palabras, así como la seriedad de su rostro me hicieron pensar que algo raro pasaba. Al poco rato recibí una llamada telefónica de José Luis Tasende, diciéndome que me mantuviera en la casa y esperara otra llamada de él o que tal vez pasaría a verme. Ya no me quedaba lugar a dudas: la 'hora cero', como solíamos decir, se acerca rápidamente. A media tarde recibo la anunciada visita del compañero Tasende, quien se presentó con una visita relámpago idéntica a la de Miret, abandonando mi cuarto un instante después de darme algunas instrucciones y también a entender que muy pronto tendríamos que actuar sin más datos de ninguna clase.

De acuerdo con esta conversación salí a la calle y en una peletería perteneciente a unos polacos en Belascoaín, compré un par de zapatos amarillos. Vuelvo a la casa y me acuesto para esperar, ya que seguía sintiéndome mal. A las ocho de la noche recibo la última llamada telefónica de Tasende, señalándome que me reuniera con él en el punto 'L' (casa de Léster Rodríguez, cerca de la Universidad), dirigiéndome inmediatamente al punto indicado, donde con Tasende recogí el último cargamento de armas, dirigiéndome a la estación de ferrocarril, tomando el tren central rumbo a Oriente. Miret, Crespo y Léster se habían ido por otra vía. En la estación de ferrocarril nos reunimos con dieciséis compañeros más, todos subordinados al compañero Tasende."

Las memorias escritas por Raúl en el presidio de Isla de Pinos permiten conocer su reacción cuando supo en el tren que el objetivo sería atacar el cuartel Moncada, y sus demás impresiones acerca del viaje hasta llegar a Santiago de Cuba. Escribió Raúl: "...Se me paraliza el estómago y desaparece el apetito, yo conocía la magnitud y fortaleza de ese objetivo por haber estudiado en Santiago de Cuba

## La hora de la partida (primera parte)

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)

---

durante varios años. Tasende riéndose me decía: 'come Raulillo, que mañana no vas a tener tiempo', y seguía tomando solamente pequeños sorbos de cerveza. Ya el tren avanzaba por la provincia de Oriente y después de pasar por Cacocún y un tramo antes de llegar al entronque de Alto Cedro, mirando hacia la izquierda divisé el central Marcané, un poco más a la derecha de este punto, se veían las faldas de las montañas donde empieza la Sierra de Nipe, allí estaban mis padres, en el mismo lugar donde habían nacido todos sus hijos. Con la vista fija y el pensamiento recordando los años de la niñez por esos puntos, estuve con la cabeza fuera de la ventanilla hasta que ondulaciones del terreno los hicieron desaparecer de mi vista. En Alto Cedro, durante la breve parada del tren, tuve que cubrirme bien la cara con un pañuelo y fingir que dormía para evitar ser visto por algunas de las personas que por allí conozco. Durante el viaje todo lo miraba con esa avidez que despierta el sentimiento de la última vez. Me agradaba infinitamente volver a ver esos lugares conocidos por mí, y sobre todo, saber que el teatro de los acontecimientos sería Oriente, mi tierra natal. A media tarde llegó el tren a Santiago de Cuba."

Cuatro miembros de la célula de Cayo Hueso, en los alrededores del parque Trillo, también iban en el tren. Raúl de Aguiar, que era su jefe; José de J. Madera Fernández Andrés Valdés Fuentes y Armando Valle López iban por parejas en distintos vagones, de acuerdo con las normas de seguridad establecidas para el viaje por ferrocarril. José de Jesús era estudiante y fue uno de los más jóvenes asaltantes del Moncada; había nacido el 15 de octubre de 1935; tenía 17 años; después del asalto resultó apresado y fue asesinado. Raúl de Aguiar, Andrés Valdés y Armando Valle lograrían escapar de Santiago después de la acción; llegarían a la finca de los Castro Ruz, en Birán; Ramón Castro, el hermano mayor les ofrecería refugio y, ante la insistencia de ellos para regresar a La Habana, les dio dinero para la travesía; pero, capturados en Alto Cedro, resultarían asesinados y sus cuerpos, desaparecidos.

La de " los campesinos" de Palos, Vegas y Nueva Paz viajó completa en el tren aunque lo abordaron en distintos lugares. En realidad no todos trabajaban en labores agrícolas. Rolando Guerrero trabajaba en un central azucarero y Guillermo Elizalde era carpintero. Todos los demás sí eran obreros agrícolas; ninguno poseía tierras propias. El único que era condueño de una pequeña finca con sus hermanos no hacía el viaje: Mario Hidalgo Gato. En su finca, en Palos, se habían hecho muchas de las prácticas masivas del movimiento. Días antes de la partida, Mario acompañó a Fidel a una práctica de tiro en Artemisa. Demoró en retornar. Sus hermanos, asustados, se pusieron a indagar públicamente su paradero, lo que llamó la atención de personas ajenas al movimiento. Como precaución ante la posibilidad de que el hecho pudiera repetirse al partir efectivamente para la acción, Mario Hidalgo Gato fue compartimentado. Al momento de salir los demás para Santiago no se le avisó.

Entre los obreros agrícolas de esta célula estaba el que sería el combatiente de mayor edad entre los asaltantes del Moncada, Manuel Rojo Pérez, aquel hombre de campo .que al enterarse del golpe dado por Batista la misma mañana del 10 de marzo había contestado a su esposa: "Como mismo subió lo quitaremos". El grupo lo completaban Tomás David Rodríguez, su jefe; Manuel Isla Pérez, el más joven de la célula, que tenía 20 años; Genaro Hernández y Rubén Gallardo.

Aunque viajó completa, no todos los miembros de esta célula montaron desde la misma estación. Gallardo, Rodríguez y Manuel Isla vinieron en tren desde Palos a La Habana, la mañana del viernes 24. En el apartamento de Abel en 25 y O, donde nunca habían estado, recibieron de Tasende los boletos y las instrucciones para una misión especial: su célula sería responsable de la seguridad de las maletas con armas y uniformes a llevar en ese viaje.

Elizalde, Guerrero, Genaro Hernández y Manuel Rojo tomaron una máquina de alquiler que los condujo desde Vegas hasta San Nicolás. En San Nicolás subieron al tren y se acomodaron en diferentes vagones.

Hombres hechos desde niños a los trabajos más rudos, con un alto sentido de la responsabilidad y el cumplimiento de la palabra comprometida, el grupo "de los campesinos" sintió herida su dignidad por un hecho ocurrido durante la parada del tren en Unión de Reyes, provincia de Matanzas. Rubén Gallardo decidió no continuar el viaje y bajó hacia el andén. Varios años después, al recordar aquel incidente, Genaro Hernández diría: "Se acobardó. Nos dijo, para disculparse, que pensaba en su familia y que le preocupaba lo que sería de ella si lo mataban. En cierto sentido lo comprendo. Pero si todos los

## La hora de la partida (primera parte)

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)

---

compañeros hubieran pensado en su familia, Batista estaría aún ahí."

Francisco González y Mario Chanes iban juntos en uno de los coches de pasajeros. Entre los dos eran responsables de la conducción de otra de las maletas repleta de parque y uniformes. Perteneían a la célula de la Ceiba y Puentes Grandes que dirigía Chenard, la misma de la que eran miembros Gildo Fleitas y Pedro Marrero.

Varias horas después de partir el tren de la estación terminal de ferrocarriles de La Habana, Chenard, Gildo y Marrero conducían a otros combatientes en tres automóviles que salieron de distintos lugares de la capital. A diferencia de la célula de "los campesinos", esta fue la que marchó más dispersa a Santiago de Cuba.

En el auto guiado por Chenard viajaban cinco miembros de su célula, el joven boxeador aficionado Giraldo Córdova Cardín, los hermanos cocineros del colegio Belén —donde Fidel había estudiado bachillerato— Manuel y Virginio Gómez Reyes; el fotógrafo ayudante de Chenard, Miguel Ángel Oramas y el barbero Eduardo Montano. A excepción de Montano, todos resultarían asesinados después del combate. Miguel Ángel Oramas había cumplido 17 años cinco semanas antes del asalto, el 16 de junio de 1953; sería el más joven de los combatientes; tenía 9 meses menos que José de Jesús Madera, que había llegado a esa misma edad el 15 de octubre de 1952. Dieciocho años tenía Pablo Agüero; 19, Marcos Martí, de Artemisa, Manuel Saíz, de Lawton, y Lázaro Hernández Arroyo. Veinte años, Emilio Hernández Cruz y Antonio Betancourt Flores, de Artemisa, y Manuel Isla. Con esas edades, o no habían podido estudiar casi nada, en unos casos, o habían tenido que abandonarlo para comenzar a trabajar. Ninguno cayó en combate; apresados después de disparar sus últimas balas, fueron asesinados.

Ramón Pez Ferro, entonces estudiante en Artemisa, tenía 18 años de edad. Combatió en el grupo dirigido por Abel desde el hospital "Saturnino Lora". Es el único hombre sobreviviente de los 21 que allí se encontraban.

Pez Ferro hizo el viaje, desde 23 y 18 en el Vedado, en el auto que condujo el estudiante de ingeniería Héctor de Armas, quien recogió a sus compañeros de célula en sus casas: los hermanos Ferrás (Armelio, Alejandro y Antonio), Isidro Peñalver y Humberto Valdés Casañas. No viajó el jefe de la célula, Ángel Pla. Cuando fueron a buscarlo y vieron que estaba padeciendo un fuerte ataque de asma, siguieron sin decirle nada. Los siete tripulantes de esta máquina sobrevivieron." (1)

De las incidencias en la travesía del auto Chevrolet chapa 250-053 que parte desde el parque de la Fraternidad en La Habana, y en el que Juan Manuel Ameijeiras condujo a sus compañeros Gerardo Álvarez, Pablo Cartas, Roberto Mederos, Félix Rivero y Osvaldo Socarras, no se conoce nada. Todos sus tripulantes pelearon junto a Abel en el hospital civil y todos fueron asesinados. Ese auto era el mismo que Juan Manuel trabajaba como chofer de alquiler, y por el que le pagaba una renta diaria a su dueño.

Igual ocurre con el que era propiedad del médico Mario Muñoz, y en el que este viajó acompañado desde Colón, en Matanzas, por Julio Reyes Cairo. Las referencias son testimoniales: una parada en Placetas, Las Villas, donde dejan las dos pistolas que llevaban en casa de unos parientes, toda vez que estaban haciendo registros en la carretera; y la orden de Fidel a Abel, ya en la medianoche de sábado 25 a domingo 26, para que venga a buscarlo al Cobre y le indique el camino hasta la granjita.

El primero de los autos en salir de La Habana fue el Pontiac 1949 que Montané había adquirido a principio de ese año. Había solicitado 15 días de vacaciones en la fábrica de curitas Bauer and Black, empresa a la que pasó como contador después de su renuncia en la Frigidaire. Según su relato, Fidel le había dicho: "Nadie puede pasar de 60 km por hora." La regla fue especial para Montané, que no manejaba muy bien. Después de un día de agotador ajeteo partió de la casa de Abel, luego de recoger allí cuatro integrantes de la célula de Lawton: el jovencito Manuel Saíz, los hermanos José Wilfredo y Horacio Matheu y su jefe, Gabriel Gil. No pudieron cambiar el cheque que se les había entregado para el viaje y Montané pasó por su casa, en Santos Suárez, donde recogió algún dinero. De esa manera pudieron comer, ya tarde en la noche, en Colón. El cansancio era demasiado y Montané detuvo el carro

## La hora de la partida (primera parte)

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)

---

al llegar a un crucero. Durmió un rato. Al despertar, quiso poner en marcha el auto. Pisó el acelerador. En vano. No funcionaba. Pasó como una hora. Ya temía no poder continuar el viaje. ¿Faltaría a aquella cita de honor? Revisaron la batería, los platinos, el carburador. Gabriel hizo señas ante dos largos haces de luz que se aproximaban. El chofer del camión, sin inmutarse, indagó por la gasolina. Tenía suficiente. Entonces les dijo: "Si han llegado aquí, no hay razón para que no ande. Montén. Voy a empujarlos." Después de algunos centenares de metros el Pontiac ronroneó y su motor echó a andar.

Durante el trayecto, escasas paradas, para tomar algún café, para ir al baño. Siempre sin reconocer a ningún otro compañero de viaje de otras máquinas. Sin hablar por teléfono. Sin bebidas alcohólicas. Al igual que los demás automóviles, el de Montané no llevaba armas, uniformes ni nada que pudiera ocasionar problemas a sus ocupantes en caso de un registro. Pocos kilómetros antes de entrar a la ciudad de Camagüey, a Montané se le cerraron los ojos. El Pontiac cabeceó, se salió a la cuneta, volvió hacia la carretera. "Vamos a matarnos", gritó Gil. "Bueno", reaccionó Montané, "vamos a parar". Detuvo el carro hacia un lado, reclinó la cabeza sobre el timón, y enseguida se durmió. Más de 15 horas después de su salida de La Habana llegaban a Santiago estos seis hombres. El sexto que había viajado con ellos era Ernesto González, de la célula de Calabazar.

De la célula de Calabazar saldrían para Santiago 10 hombres en total, pero solamente nueve llegaron. En el pequeño auto Crosley de Florentino Fernández, junto con este parten de 25 y O, Pedro Trigo, Julio Fernández Alfonso y Juan Villegas. La presencia de Florentino era un pase seguro ante cualquier registro. Fue el único hombre del movimiento que no tendría que cambiarse de ropa en la granjita para marchar al combate. Usaba su uniforme militar y portaba su carné como soldado sanitario del ejército. Cerca de Palma Soriano, el pueblo de Nito Ortega, Aguilera y Teodulio Mitchell, el Crosleymobile se descompuso. No hubo forma de ponerlo en marcha. Después de varias gestiones, lograron ser remolcados por un jeep que los dejó en un garaje de Santiago.

De los 15 que salieron hacia la capital oriental, este sería el único automóvil que no llegó hasta la granjita de Siboney. El cálculo del transporte necesario para ir de la granjita al Moncada había sido hecho con precisión. A esos 15 autos se sumarían los de Abel y Renato, que ya estaban en Santiago de Cuba. En total, 17: suficientes para conducir hasta el Moncada, a ocho por carro, los 135 hombres planificados para participar en la acción. La baja del Crosleymobile forzaría a reubicar cuatro personas más en los restantes carros.

El resto de los miembros de la célula de Calabazar viajaba en un moderno Plymouth negro del año 52, cuya llave entregó Fidel a Oscar Quintela en el apartamento de Abel. Esto confería a Quintela el mando de esa mitad de la célula durante el viaje. (Continuará mañana)

(1) Humberto Valdés Casañas aparece posteriormente entre los fundadores del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Fue apresado y torturado en octubre de 1957 y dejado en libertad tres meses después. Nuevamente detenido en noviembre de 1958, tras participar en el asalto a la 15ta estación de policía, en Miramar, poco después fue encontrado su cadáver con evidentes huellas de torturas y cuatro balazos en el pecho, junto con los cuerpos de otros cinco compañeros en un solar yermo de la calle 60, en Miramar.

## Fuente:

Periódico Granma  
22/07/2013

---

**URL de origen:** <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/la-hora-de-la-partida-primera-parte?width=600&height=600>

---